

ESTUDIOS

La insoportable grandeza del hombre en el cristianismo, según Kierkegaard. Algunos textos del *diario*

Estas páginas de Kierkegaard recuerdan inevitablemente otras semejantes de Dosto-yevsky, *La leyenda del Inquisidor*. En ambas resuena la misma acusación contra el cristianismo: es demasiado grande para el hombre. En palabras de un gran teólogo: "Es el único argumento u objeción de peso contra el cristianismo".¹ Cristo se ha equivocado, ha juzgado mal al hombre. El hombre literalmente *no puede* con el cristianismo, con sus cimas y sus abismos, no puede con su grandeza.

Pero también en Kierkegaard, como en Dostoyevsky, la acusación se convierte en elogio. "Tu leyenda, le dice Alioscha a Iván, es un elogio a Jesús y no una blasfemia". El cristianismo, concluye Kierkegaard, es realmente la Buena Nueva para el hombre.

Nietzsche ataca al cristianismo porque impide la grandeza del hombre. Kierkegaard y Dostoyevsky no comprenderían esta acusación. Sí comprenden la del Inquisidor y, al responder a ella, redescubren la misteriosa, la insoportable, la maravillosa grandeza del hombre en Cristo.

I. EL ESCÁNDALO DEL CRISTIANISMO²

1. *El cristianismo hace desgraciados a los hombres*

"Cristo vino al mundo para salvar a los hombres, para hacerlos eternamente felices". Y sin embargo, "el cristianismo hace a los hombres, humanamente hablando, mucho más desgraciados de lo que podrían haber sido". ¿Por qué? Porque el cristianismo es demasiado grande para el hombre. "Tener que ser levantado a un nivel tan elevado es para el hombre el mayor sufrimiento. Como si un animal fuese tratado como un hombre o se le exigiese ser hombre".

1. H. URS VON BALTHASAR, *Orbis catholicus* 1 (1958) 13.

2. El escándalo central del cristianismo es la persona de JESUCRISTO. Que Dios sea un hombre, que un hombre sea Dios. El otro escándalo del cristianismo es la grandeza del hombre.

K. lo repite: "Ser cristiano es la desgracia más grande". Y lo repite para que no se olvide que "sólo el pecado puede empujar al hombre hacia Cristo" (X 1 A 279. 1849). Textos semejantes abundan en el *Diario*. Citaré dos más, notables por su fuerza y su expresión literaria.

"¿Por qué, Señor, les has dado a los hombres el cristianismo, que en el fondo los hace desgraciados?" Y los hace desgraciados, porque es demasiado grande, demasiado elevado para ellos. "¿Cómo podría sospechar un hombre que el pecado fuera algo tan terrible, que tu propio Hijo, el Santo, tuviese que sufrir aquella muerte tan cruel! Es demasiado elevado para un hombre" (X 2 A 420. 1850).

El otro texto es trágicamente bello. K. les hace una propuesta a los cristianos. "Yo haría a la cristiandad una propuesta. Recojamos todos, todos los ejemplares del Nuevo Testamento que existen en el mundo y amontonémoslos en una plaza o en la cima de una montaña. Pongámonos todos de rodillas y que uno de nosotros le hable a Dios de esta manera: Llévate, buen Dios, este Libro. Los hombres, en el estado en que nos encontramos, no somos capaces de vivir con él. Solo consigue hacernos desgraciados" (XI 1 A 347. 1854).

El escándalo del cristianismo empieza cuando se aplica a cada cristiano en particular. Es tan inconcebible... "Cuando el singular (tú y yo) se lo apropia en serio y tiene el coraje de decir: tiene que ver conmigo, entonces el cristianismo resulta demasiado elevado y el escándalo es inevitable... Cuando tengo que decir: Como un Esposo, Cristo me ama a mí, Soeren Kierkegaard; o a mí, H. Martensen; o a mí, J. P. Mynster. Entonces el cristianismo da angustia" (X 2 A 231. 1849).

2. *El cristianismo es el mal para el hombre*

"Lo divino y lo humano" titula K. esta página del *Diario*. Es un texto extraordinario, que recuerda algunas páginas de Dostoyevsky (*La leyenda del Inquisidor*, *La confesión de Stavroguin*).

La mediocridad del hombre, su horror del Absoluto, es obra demoníaca. Es el pecado más grande: le hace olvidar al hombre, le hace odiar su propia grandeza. "Lo divino y lo humano se relacionan entre sí del modo más polémico. Lo humano como tal es lo relativo, lo mediocre, lo que hace feliz sólo hasta cierto punto. Desde este punto de vista, el Absoluto es el demonio. Porque el Absoluto es un verdadero tormento para esta mediocridad humana, que egoísticamente quiere una vida fácil de goces sensibles y no quiere saber nada del Absoluto. Porque el Absoluto es continua inquietud y esfuerzo y dolor".

Esta idea se desglosa en otras que la explicitan y la desarrollan. *Primera: Dios es el demonio, Dios es el mal para el hombre*. "Que el Absoluto sea la representación de la realidad divina, que sea la causa de tales penas y tormentos, el hombre no lo puede entender, si antes no se ha abandonado al Absoluto y ha aprendido de él que el Absoluto es la realidad divina. Si el hombre se queda en una concepción puramente humana, entonces el Absoluto es el demonio. O bien, como afirma un moderno filósofo francés [Proudhon], Dios es el mal. Dios es el mal en el sentido de que es el culpable de que el hombre sea

desgraciado. Si pudiéramos librarnos del Absoluto, todo iría bien. Es Dios quien nos hace desgraciados. Dios es el mal".

Segunda: el hombre está en poder del demonio. "Por otro lado, desde el punto de vista de Dios, precisamente esta mediocridad es una posesión diabólica, es obra del demonio. Porque lo peor que los hombres decimos de los pecados más horrendos (que son obra del demonio), desde el punto de vista de Dios es muy posiblemente más verdadero dicho de la mediocridad de una vida de goces sensibles. Porque esta mediocridad está a una distancia mayor de las cosas más altas que los más grandes pecados... Donde hay inquietud (y siempre está presente donde hay grandes pecados), hay todavía una posibilidad de elevación. Pero esta pasividad está lo más lejos posible del *espíritu*".

Tercera: Los grandes criminales están más cerca de Dios (que los mediocres). El hombre se defiende del Absoluto formando una masa, una multitud. "El hombre animal está contento y es feliz protegiéndose *en masa* contra Dios, contra el Absoluto, la idea, el espíritu, los ideales. ¡Qué felicidad más trágica!"

El Absoluto exige, para ponerse en relación con el hombre, que el hombre se *separe*, que se relacione con Dios a solas, como persona singular. Por esto, los grandes criminales hacen posible esta relación más que la mediocridad, porque los grandes crímenes *separan*". (XI 1 A 516. 1854).

II. LA BUENA NUEVA DEL CRISTIANISMO

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué algo que debería ser, para el hombre, motivo de alegría, es motivo de escándalo y rechazo? ¿Por que la Buena Nueva le parece la Mala Nueva?

¿Por qué el hombre se escandaliza del cristianismo? K. responde: primero, porque el hombre desconoce su propia grandeza. "Los hombres suelen formarse una idea muy pequeña acerca de sí mismos, es decir, que no tienen idea de que son espíritu".³

El hombre es un compuesto de cuerpo y alma (hombre animal), que ha de llegar a ser espíritu. Pero al hombre, dejar de ser sólo hombre animal, acometer la dura empresa de llegar a ser espíritu, le espanta. "El hombre es un animal que puede llegar a ser espíritu. Cosa a la que el hombre, como naturaleza animal, le teme más que a la muerte" (XI 1 A 352. 1854).

Volvamos a preguntar: ¿por qué el hombre se escandaliza del cristianismo? K. responde: segundo, porque el hombre es pecador. Y el primer efecto del pecado es ocultarle al hombre su grandeza.

"El hombre es un espíritu que por castigo ha sido degradado a ser (hombre) animal... Pero hay que tener *espíritu* para ser conscientes de la caída. El hombre animal es muy feliz de ser animal, es decir, en el fondo no se da cuenta de que lo es... El cristianismo es la Buena Nueva que abre los ojos del hombre a una miseria de la cual el hombre natural no tiene ninguna sospecha" (XI 1 A 363. 1554).

3. *La enfermedad mortal*, p. 97.

De manera que, en definitiva, el cristianismo es realmente la Buena Nueva para el hombre. Porque le anuncia su misteriosa grandeza. Y porque le enseña que es el amor de Dios quien quiere pare él esta grandeza. Cuando al hombre Dios le parece cruel y demasiado exigente es "porque ha olvidado lo que es la gracia [el amor de Dios] y que, cuanto más exigente es, más se muestra como gracia, y no como mera compasión humana" (IX A 227. 1848).

APÉNDICE. TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS

En la vida de Kierkegaard, entre sus 22 y 25 años (1835-1838), hay una etapa "nietzsche-ana", de rebelión contra el cristianismo.⁴ "Cuando observo un buen número de aspectos de la vida cristiana, me parece que el Cristianismo, en vez de infundir fuerza a los cristianos, les roba su virilidad y [quedan] como castrados" (I A 96, 1835). Este texto no es de Nietzsche, sino de Kierkegaard. La conversión es lenta, escribe el 13 de junio de 1836: "La conversión avanza lentamente. Es necesario, como dice justamente Fr. Baader, recorrer hacia atrás el mismo camino que se hizo hacia adelante" (I A 174). Y un año después, el 8 de diciembre de 1837, anota: "Si un día llego a ser cristiano de verdad, creo que tendré que avergonzarme, sobre todo, de no haberlo sido antes y de haber intentado toda clase de escapatorias" (II A 202).

Dos largos textos de esta época son especialmente interesantes. El primero describe "cómo aparece el cristianismo desde el punto de vista de la razón" (el cristianismo impide pensar, le teme a la razón) (I A 94 y I A 95, 1835). El segundo se propone mostrar "cómo ven los cristianos al hombre que está fuera del cristianismo" (I A 99, 1835). Traduzco este texto, verdaderamente nietzscheano *avant la lettre*.

"Los cristianos consideraban a los paganos y a sus dioses como obra del demonio y a sus virtudes como vicios resplandecientes. Uno de sus corifeos declara que el hombre, antes de Cristo, era un tronco, una piedra. Los cristianos no dirigían la predicación del Evangelio al hombre como tal, sino que empezaban siempre con un: convertíos, declarando ellos mismos que el Evangelio es locura para los paganos y escándalo para los judíos [...] A todo esto se añade la atmósfera en extremo sofocante que encontramos en el cristianismo y que expone a quien que se le acerca a una muy peligrosa fiebre climática, antes de que consiga aclimatarse. En lo que se refiere a la vida presente, los cristianos declaran que todo es pecador, el hombre y la naturaleza. Oponen el camino ancho [de la pedición] al camino estrecho [de la salvación]. En cuanto a la otra vida, según ellos, allí es donde se encuentra la solución del problema (el último acto del drama) [...] Siempre que el cristiano se refiere a la vida futura, sólo ve castigo, destrucción, ruina, tormento eterno y sufrimiento. En este aspecto la imaginación del cristiano es exuberante. En cambio cuando se pone a describir la felicidad de los fieles y elegidos, se muestra escuálida y pobre. La bienaventuranza eterna se describe como un éxtasis inmóvil, con los ojos fijos sin brillo, una pupila enorme y una mirada neblinosa que impide toda visión clara.

4. Un estudio extenso y documentado de estos años se hallará en W. LOWRIE, *Kierkegaard* (London, 1938).

Nada que haga pensar a una vigorosa vida espiritual. Contemplar a Dios cara a cara, una comprensión plena en contraste con nuestra visión oscura en un espejo aquí en la tierra: esto no les importa gran cosa [...] ¿Por qué [digo] todo esto? No para criticar a los cristianos, sino para mostrar el contraste aceptado *de facto* en la vida cristiana; para advertir a todo aquel que todavía no está preso en esta especie de armadura espiritual, que no entre imprudentemente en tal mundo; para protegerlo de tales ideas estrechas de pecho y asmáticas."

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull